

Fe en crecimiento

Jesús habla a cada público en su propio lenguaje. Habla de perlas con los joyeros. Con los pescadores usa un lenguaje de redes, embarcaciones y oleajes. Cuando necesita dirigirse a campesinos/as comparte con ellos/as figuras simples aplicadas a la siembra, la semilla, la cosecha. Cada uno, cada una puede entender fácilmente sus parábolas, sus enseñanzas.

Jesús nos apalabra hoy sobre la semilla que crece. Es algo muy pequeño. Necesita un hábitat propio donde pueda desarrollar sus potencialidades y abrirse campo a la fecundación. Necesita morir a sí misma para poder reventar en floración. Es un proceso lento de transformación, de crecimiento.

Tata Dios se enamora de nuestro corazón. Y lo hace centro de sus predilecciones. Allí siembra como buen cultor, la semilla de la Fe. ¡Es en principio, tan tierna, tan débil! Necesita de cuidados, atenciones, acompañamiento, seguimiento. Es el hogar, la familia, el primer responsable de estos primeros pasos.

De toda semilla esperamos frutos. Si en el bautismo sembramos Fe, se nos exige frutos de vida cristiana. ¿Será que nuestra fe nace muerta que no produce ningún fruto? ¿Será que nadie asume el acompañamiento del pequeño germen bautismal, la Fe en gestación, que no tenemos una comunidad cristiana viva, dinámica, comprometida, misionera? La Palabra hoy nos exige una respuesta.

Cochabamba 14.06.09

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com